

MÉXICO Y EL TERCER MUNDO: RACIONALIZACIÓN DE UNA POSICIÓN

EUGENIO ANGUIANO*

INTRODUCCIÓN

DURANTE EL gobierno del presidente Luis Echeverría se produjo un importante cambio de actitud en materia de política exterior que significó una activa presencia mexicana en el escenario mundial. Con la excepción de las administraciones del general Lázaro Cárdenas y del licenciado López Mateos, el resto de los gobiernos emanados de la revolución relegaron la diplomacia mexicana a un papel estrictamente defensivo, o bien, marcadamente pasivo y conservador; lo importante era preservar la soberanía que "vino a ser en la práctica sinónimo de autodeterminación y de no intervención".¹

Esa preocupación por preservar la autonomía mexicana libre de presiones e intervencionismos extranjeros, dio lugar a la continuidad de principios como la libre autodeterminación de los pueblos, igualdad jurídica de las naciones y otros similares, a los cuales se han asido los distintos gobiernos mexicanos en un instinto de conservación. En momentos críticos, en los foros internacionales se ha sabido reaccionar con una defensa lúcida de la sobrevivencia independiente, hasta donde es posible, de los países, cualesquiera que sean su tamaño, sistema político vigente y papel que desempeñen en los asuntos mundiales. Por ello se encuentra una posición uniforme de México, en momentos de peligro, a los principios de libre autodeterminación y de no intervención y esto le ha dado cierta tradición internacionalista al país, a pesar de la ausencia de una sólida política exterior. A esto hay que agregar la capacidad desarrollada por el Estado mexicano durante el periodo de confrontación intensa entre las dos grandes potencias del mundo, que representan también sistemas antagónicos, para atenuar su alineación con Estados Unidos y salvaguardar un mínimo de libertad de acción.

* Investigador asociado a El Colegio de México.

¹ Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, El Colegio de México, 1976, p. 3.

En esencia, ha habido una constante preocupación por proteger la soberanía del país y mantener una actitud de convivencia y conciliación internacionales, a pesar de la coincidencia de intereses habidos entre algunos gobiernos mexicanos y los grupos internos de poder, con los Estados Unidos y el capitalismo exterior. Esta coexistencia de corrientes, nacionalistas mexicanas por un lado, con manifestaciones de dependencia ideológica, tecnológica, económica y cultural del exterior por el otro, se ha mantenido a partir de la segunda guerra mundial. Gradualmente, sin embargo, se fue imponiendo la corriente conservadora, al mismo tiempo que la mayor reputación de estabilidad y solvencia de México en las grandes capitales de occidente, contrarrestaba las manifestaciones de nacionalismo de la preguerra. A medida que se fueron negociando diversos aspectos pendientes desde los años veinte y treinta, particularmente lo relativo a la deuda externa cuyo pago estuvo prácticamente suspendido de 1928 a 1941,² y otras cuestiones derivadas de las relaciones bilaterales mexicano-estadounidenses, la retórica oficial se volvía más cautelosa respecto a lo que ocurría en la periferia de las metrópolis hegemónicas.

En el plano doméstico, la reincorporación del país al escenario internacional significaba la pacificación y unificación definitivas del mismo, así como la respetabilidad de los regímenes emanados de la prolongada etapa revolucionaria y de su posterior institucionalización. A medida que la presencia de México en los organismos y foros internacionales o regionales de la posguerra se consolidaba, cedían las campañas externas de desprestigio a la estructura estatal mexicana y se acrecentaba la confianza del capital privado internacional (y también del capital interno). Simultáneamente, la diplomacia nacional se orientaba hacia posiciones que evitaran toda fricción o conflicto con los aliados hemisféricos, sin renunciar a los principios de defensa de la soberanía y buscando proteger la economía mexicana de intromisiones foráneas nocivas al peculiar sistema mixto que se desarrollaba en el país.³

Esta actitud se vinculó con la orientación dada a la estrategia económica general que buscó, desde los gobiernos de Manuel Ávila Camacho y especialmente de Miguel Alemán, fincar el progreso de la nación en un modelo de desarrollo convencional capitalista cuyo "principal motor y meta es el

² Véase a Rosario Green, *El endeudamiento público externo de México*. El Colegio de México, 1976, Cap. III.

³ El control estatal sobre los recursos naturales básicos para la economía; la legislación mexicana que limita la propiedad privada y le antepone consideraciones de orden social; el concepto de inalienabilidad del patrimonio nacional; el rescate efectivo de recursos nacionales a través de la nacionalización; y la importancia creciente del Estado en la vida económica del país, han dado lugar a la llamada "Economía mixta".

crecimiento agregado, y sus principales requerimientos políticos son el aquejamiento de la clase trabajadora y de los campesinos, aparejado con la cooperación activa de los sectores más privilegiados".⁴ De manera que la política exterior quedó, en primer lugar, relegada en relación a otras variables internas que ocuparon lugar prioritario en las preocupaciones de gobernantes y políticos; además, el comportamiento de la diplomacia se supeditó a los dictados de la prudencia excesiva, en aras de ofrecer seguridad y confianza en México.

La abstención del voto en cuestiones de candente controversia internacional, el bilateralismo exagerado y la elusividad para comprometerse con terceras posiciones —dada la ubicación de México en el bando capitalista— fueron las características dominantes en las actitudes de los distintos gobiernos mexicanos. El caso de Cuba, donde el instinto de conservación prevaleció y llevó a nuestra diplomacia a reiterar la defensa de los principios fundamentales, fue una excepción que dio personalidad política de vanguardia nacionalista al régimen mexicano.⁵ Fuera de esta ocasión, la pasividad internacionalista mexicana sólo se abandona para luchar por causas pacifistas, desarme, igualdad racial y solución de problemas económicos diversos.

La tendencia a considerar como residual a la política exterior, de descansar para tales menesteres en un marcado bilateralismo, con el mayor centro de influencia sobre México —Estados Unidos, y de simplemente defenderse de circunstancias internacionales adversas a los intereses del Estado y la nación, han sido parte del carácter pasivo de la diplomacia mexicana y del divorcio existente entre principios establecidos y relativamente inalterables, con el funcionamiento mismo de la política exterior y de sus instrumentos. De ahí la constante improvisación de soluciones, el exagerado legalismo en que se refugian los voceros oficiales ante el exterior y la frecuente incongruencia entre declaraciones y actitudes reales.

Por otra parte, en el plano mundial se ha venido presentando de 1945 en adelante, el fenómeno del surgimiento de nuevos Estados como resultado de la caída de los imperios coloniales; éstos, sumados a los países anteriormente independientes, comienzan a integrarse en un movimiento tercermundista. Aparte de lo ambiguo que pudiera ser tal movimiento y de la inexistencia como unidad o bloque del Tercer Mundo, es clara la presencia de un grupo mayoritario de naciones que se debaten en un mayor o menor

⁴ Richard R. Fagen, "The Realities of US-Mexican Relations" en el número 4, Vol. 55 de la revista *Foreign Affairs*, julio 1977, p. 691.

⁵ El gobierno mexicano defendió la libertad de mantener relaciones diplomáticas con el régimen revolucionario de Cuba, oponiéndose parlamentariamente a las medidas adoptadas contra él en la OEA, por considerarlas contraproducentes al reglamento y al espíritu de la organización, pero finalmente aprobó la resolución que declara "incompatible" con la región, un régimen marxista-leninista.

subdesarrollo económico y que dependen considerablemente del exterior para poder lograr la superación de su situación actual. Tal dependencia puede darse en uno o varios campos: comercial, financiero, tecnológico, militar, político, industrial, etcétera. En todo caso, hay un común denominador de los países periféricos, en desarrollo, dependientes, o como se les quiera llamar, y es su incapacidad para influir en los movimientos o cambios de la estructura mundial de los mercados (de bienes, servicios y capitales), o en la orientación general del proceso de modernización económica y tecnológica.

Entre esos países de América Latina, África y Asia, el bienestar social interno dista mucho de satisfacer las aspiraciones de vida de sus respectivos pobladores; por otro lado, tales aspiraciones se ven condicionadas por los patrones de vida alcanzados en las regiones adelantadas del planeta. Por ello, independientemente de la forma como el Estado pretenda reaccionar ante su realidad,⁶ habrá siempre formas de interdependencia exterior influidas en grado diverso por el carácter desigual del poder de negociación que tienen los países entre sí.⁷ De ahí que, aunque el énfasis dado por el Estado a sus relaciones y grado de colaboración con los demás países dependientes y en vías de desarrollo sea mínimo, en casos concretos que le afectan directamente —por ejemplo la controversia sobre los derechos del mar o los derechos especiales de giro en el Fondo Monetario Internacional— el país adopta una posición contraria a los intereses de las grandes metrópolis de poder político y económico, alineándose, aunque sea temporalmente, con esa mayoría de Estados convencionalmente llamada Tercer Mundo.

México es uno de esos países. En el régimen del presidente Echeverría, de una mezcla de principios tradicionales, posiciones legalistas, necesidades de política interna y realidad económico-política, surgió una militancia tercermundista que perseguía algunos objetivos tan importantes como ampliar las relaciones bilaterales de México con el mayor número de países del mundo y así diversificar mercados, intereses económicos y aún políticos; unir esfuerzos para elevar el poder negociador de las áreas atrasadas frente a las potencias mundiales y, finalmente, promover una total reorganización del sistema económico internacional. Lo que se logró en ese esfuerzo diplomático y los obstáculos que frustraron parte de los objetivos, será tema de

⁶ Hay quienes detestan que su país sea clasificado como pobre, subdesarrollado o "tercermundista", particularmente si sus niveles de ingreso y de consumo personales resultan superiores a los del habitante medio de un país desarrollado capitalista o socialista.

⁷ Tal desigualdad se ve en el campo económico, científico-técnico y político-institucional. Incluso, el precepto de la igualdad jurídica de las naciones, base del sistema internacional vigente, se ve supeditado en la práctica por el poder de veto que tienen unas cuantas potencias.

las siguientes páginas, en las que se trata de encontrar un significado a la corriente tercermundista en boga y se adelantan algunas hipótesis respecto a las tendencias que están imperando en el gobierno del presidente López Portillo en materia de política tercermundista.

¿EXISTE UN TERCER MUNDO?

Uno de los conceptos más repetidos en la retórica oficial del sexenio de Echeverría fue el de Tercer Mundo. Se hicieron conferencias, seminarios, reuniones políticas, competencias deportivas y las más variadas actividades que se puedan imaginar en nombre del Tercer Mundo. Tal proliferación se explica, en parte, por la necesidad de despertar una amplia conciencia cívica y política dentro del país, sobre el cambio de estilo diplomático que implicaba un abandono del conservadurismo mexicano para aventurarse en asuntos multilaterales.

Además, había importantes cambios en el panorama mundial que obligaban a pensar en el surgimiento de un nuevo tipo de colaboración entre los países en vías de desarrollo, orientado a forzar a las naciones industrializadas, capitalistas o socialistas, a modificar sus políticas comercial, financiera y tecnológica, a fin de mejorar la participación de los productores de materias primas y de artículos semielaborados en los beneficios de la economía internacional. En este sentido, ya se había venido definiendo con bastante precisión, la participación de tres grupos de Estados en las negociaciones iniciadas dentro de las Naciones Unidas desde 1961;⁸ negociaciones encaminadas a reducir las peligrosas diferencias entre ricos y pobres, alentando para ello un rápido desarrollo de los países más atrasados. Dos de esos tres grupos reunían dentro de ellos a países con características relativamente homogéneas en lo referente al grado de industrialización alcanzado, a los niveles de bienestar social vigentes y al tipo de sistema político-económico adoptado. Tal era el caso de los llamados países industriales de economía

⁸ En diciembre de 1961 la Asamblea General de la ONU aprobó una resolución (1710-XVI) que establecía el primer "decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo" cuyo objetivo político era ofrecer, mediante la cooperación internacional, soluciones apropiadas a los problemas urgentes del comercio y el desarrollo de los países menos adelantados. Un año después surgió otra resolución —1785 (XVII)— para ligar con mayor precisión "el progreso económico y social en todo el mundo" con "una continua expansión del comercio internacional equitativo y mutuamente ventajoso" (ver *Documentos de política internacional*, Sría. de la Presidencia, México, 1975, p. 160). Y, por fin, en diciembre de 1964, quedó establecida la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), como órgano de la Asamblea de la ONU.

de mercado (Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental, Australia, Nueva Zelanda y Japón), y los países socialistas de Europa Oriental. La actitud de ambos grupos frente a la revisión de las cuestiones relacionadas con el fomento del comercio internacional, la cooperación financiera, los problemas de la transportación marítima y otros asuntos conexos, respondía a criterios políticos e intereses económicos lo suficientemente unificados, como para esperar una acción coordinada similar a la de un bloque.⁹

En cambio, el tercer grupo de naciones era de tal manera numeroso y heterogéneo que sólo se aglutinaba en torno a quejas comunes sobre lo inadecuado de la participación de los países atrasados en el comercio internacional. En la primera reunión de la UNCTAD, celebrada en Ginebra del 23 de marzo al 16 de junio de 1964, se adoptó un criterio geográfico para identificar conjuntos de países aunque desde luego se tomó en cuenta la muy obvia distinción entre naciones capitalistas y socialistas. Quedaron así los siguientes compartimientos:

Grupo A, subdividido en África y zona Mediterránea donde irónicamente quedaba Sudáfrica, y Asia y Medio Oriente.

Grupo B, al que se calificó de "países industrializados" incluía, además de a Estados Unidos y a los países de Europa Occidental, a otros de muy relativo desarrollo con una extrema dependencia del exterior, como Chipre, España, Grecia, Irlanda, Islandia, Liechtenstein, Portugal, San Marino, Turquía y otros similares.

Grupo C, correspondiente a Latinoamérica, con todos los países de la región —incluyendo a Cuba— que estaban en las Naciones Unidas.

Grupo D, países socialistas y de Europa Oriental.

A medida que se fue definiendo el campo de las negociaciones en la UNCTAD primera, se impuso un convencionalismo divisional más simple y acorde con la realidad. En lugar de hablarse de cinco agrupaciones, simplemente quedó una separación en tres partes: capitalistas, socialistas europeos y países de menor desarrollo que en esa ocasión sumaban 77. En un lapso de 13 años han pasado cuatro reuniones de la UNCTAD¹⁰ con la participación creciente de países, pero todavía se distingue al grupo o "bloque de los 77",

⁹ El grupo socialista cuenta, además de con intereses táctico-ideológicos comunes, con un pacto militar y una alianza económica. Las naciones capitalistas están menos unidas en intereses económicos y hay subgrupos dentro del conjunto, aunque reaccionan como bloque militar frente a los socialistas.

¹⁰ UNCTAD I, Ginebra, Suiza, 1964, representantes de 120 países (por reglamento integran la UNCTAD todos los Estados miembros de las Naciones Unidas o de sus organismos especializados y del Organismo Internacional de Energía Atómica).

UNCTAD II, Nueva Delhi, India, 1968, 121 representantes y 135 miembros.

UNCTAD III, Santiago de Chile, 1972, 134 representantes y 142 miembros.

UNCTAD IV, Nairobi, Kenia, 1976, 139 representantes y 153 miembros.

como un tercer frente que lucha por imponer modificaciones al sistema económico mundial, particularmente en lo concerniente a las relaciones entre los Estados capitalistas ricos y los que están en vías de desarrollo. Este bloque ha llegado a 111 países, muchos de los cuales apoyan decisiones del conjunto por simple voluntarismo político de reformas internacionales, sin analizar a fondo sus propias estructuras políticas, semif feudales, que en muchos de ellos resultan anacrónicas y por lo tanto contrarias a cualquier posibilidad de progreso social. De cualquier forma, esta coalición, con sus muchas limitaciones, es la objetivización más cercana a un tercer mundo que trata de arrancar algunas ventajas a los poderosos de la economía mundial.

UNA CONCEPCIÓN MÁS AMPLIA DE TERCER MUNDO

La identificación de Tercer Mundo con el "bloque de los 77" de UNCTAD da lugar a una definición restringida del concepto. En todo caso, para fines de análisis histórico, se vuelve más útil mantener la división entre países industrializados capitalistas y socialistas por un lado, y naciones de menor desarrollo por el otro, aunque con ello tampoco se satisfaga la idea de una tercera posición económico-política. Más aún, en términos de sistemas sociales o ideológicos, resulta poco realista suponer la existencia de un camino que no sea el del capitalismo, ni el del socialismo. Por eso hubo desde un principio opiniones adversas a la tipificación de tercermundismo, entre ellas la no exenta de una buena dosis de maniqueísmo de Ernesto "Che" Guevara, de que "No hay tercer mundo. Hay dos mundos, el capitalista y el socialista. Bajo estos dos mundos sufren o viven las naciones colonizadas o los pueblos libres".¹¹

No obstante lo anterior, si la referencia a un tercer mundo se desprende de consideraciones geopolíticas, además de las relativas a las estructuras económicas y grado de evolución, entonces se puede tener una idea más amplia de naciones periféricas, pueblos emergentes, países marginados o en vía de desarrollo y, más recientemente, tercer mundo. Estos países luchan por superar etapas de atraso interno y por adoptar formas sociales de producción capitalista e incluso presocialistas, en las que la propiedad privada sobre los factores de la producción está considerablemente limitada por el Estado. Hay también países que emergen de la liquidación del colonialismo político tradicional, particularmente de África y Asia, y que se enfrentan, en grado variable, a los efectos de la influencia económica externa, y de la confron-

¹¹ René Arteaga, "México y la UNCTAD", Archivo del Fondo No. 3, FCE, México, 1973, p. 36.

tación bipolar socialismo-capitalismo, así como al más reciente impacto de las tendencias pluricentristas.

Del conflicto entre las dos grandes potencias y sus aliados próximos, por ejercer la hegemonía y el control de esferas de influencia, se han desprendido movimientos neutralistas y subsistemas de cooperación intraestatales, que permiten a los países débiles consolidar su personalidad autónoma y resistir la total alineación a la estrategia e intereses de cualquiera de los dos polos de poder. Esta relativa independencia de maniobra política se ha incrementado en la medida en que la distensión de la Guerra Fría ha dado lugar a una mayor coexistencia entre sistemas económico-políticos antagónicos y en la medida en que han surgido discrepancias en el seno de los dos bloques militares auspiciados por las superpotencias. En un caso extremo de confrontación bélica entre Estados Unidos y la URSS, difícilmente podría existir margen alguno de evasión a la alineación con uno de los dos bandos, y entonces se cancelaría la tercera posición.

Considerada la limitación anterior, de todas maneras existen movimientos individuales o de grupos de países, por librarse de los dictados del conflicto este-oeste a fin de crear un "neutralismo activo". El primer caso importante de esta tendencia lo constituyó Yugoslavia a fines de la década de los cuarenta; posteriormente, hubo varios intentos de países afroasiáticos por crear un camino intermedio.

Después de que el mundo vivió los duros años de la guerra de Corea, de la lucha por la independencia de Vietnam y del resto de Indochina del dominio francés, así como otras crisis derivadas tanto del conflicto bipolar como del proceso de desintegración de las colonias de Europa Occidental, las condiciones para una política exterior neutral fueron paulatinamente madurando. Esta posibilidad la comprendieron líderes nacionalistas nuevos como Nasser, quienes empezaron a establecer compromisos de cooperación con las potencias capitalistas y simultáneamente con la Unión Soviética, evitando alienarse militarmente con cualquiera de las dos superpotencias. Favoreció a esta neutralidad, el cambio de liderazgo soviético que significó, en lo internacional, una importante actitud conciliatoria de los sucesores de Stalin para con sus adversarios capitalistas, y un esfuerzo por ganarse la simpatía de Estados considerados antes como simples lacayos. El pragmatismo diplomático de Bulganin y Khrushchev hizo posible acabar con la disputa con el régimen de Tito; permitió la ejecución de programas de ayuda de diversos tipos a los países periféricos, e instruyó a los partidos comunistas de varios países subdesarrollados, para que colaborasen con sus propios gobiernos.¹²

¹² El primer paso de Khrushchev, para la reconciliación con Tito, fue la eliminación del Cominform. En India el partido comunista ofreció apoyo a Nehru, pero

Frente a esa transformación de la política exterior soviética —que incluyó el abandono de todas sus bases militares en el exterior excepto las cobijadas por el Pacto de Varsovia, la desocupación de Austria y el inicio de un apoyo diplomático a los árabes en su pugna con Israel— contrastaba la rigidez estadounidense que incluso veía con desconfianza las actitudes intermedias de India, Yugoslavia o Egipto. Con todo, el cambio táctico de Moscú habría de dar un viraje importante a la tensión bipolar, al favorecer acontecimientos como la conferencia de Ginebra sobre Indochina y Corea, así como la reunión en la cumbre que tuvieron en esa misma ciudad los “cuatro grandes” (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la URSS).

A mediados de los cincuenta, sin haberse detenido la carrera armamentista, ni modificado las estrategias básicas de la Guerra Fría, existía ya un campo propicio para la formación de una especie de tercera fuerza neutral, compuesta por los países que no estaban atados a pactos militares. El desarrollo de las bombas de hidrógeno hizo que los soviéticos replantearan la concepción stalinista de la incapacidad de las armas para determinar un cambio en la supuesta inevitabilidad de la derrota del capitalismo; al tiempo que obligaba a los estadounidenses a pensar en negociaciones políticas y no sólo en la amenaza del poder masivo de destrucción, como medio para “disuadir” a su enemigo (con China no se aceptaba la menor flaqueza negociadora). Es decir, el poder de destrucción abrió la posibilidad de una competencia pacífica, una lucha político-ideológica, entre dos sistemas que se habían asustado ante la opción del enfrentamiento bélico directo; esto, a su vez, hizo viable la aparición de un tercer mundo —en el amplio sentido político— que con mayor libertad de acción pudiera convivir con los otros dos polos de conflicto.

El antecedente más importante, que simboliza el surgimiento de nuevos Estados con aspiraciones a desempeñar un activo papel en el escenario mundial, fue la conferencia Afro-Asiática de Bandung, Indonesia, de abril de 1955. Este cónclave fue convocado por las llamadas “potencias de Colombo” —Birmania, Ceilán (Sri Lanka), India, Indonesia y Pakistán— sin especificar claramente los objetivos del mismo. A pesar de ello, la respuesta fue entusiasta y los representantes de muy alto nivel —Jefes de Estado o de gobierno y Ministros de Relaciones Exteriores—. Las características comunes de los 29 países participantes¹³ eran: el peso de una herencia de domina-

éste lo rechazó sin menoscabo de “las buenas relaciones con la Unión Soviética”. (Ver Charles L. Robertson, *International Politics since World War II: A short history*, Londres, 1966.)

¹³ Aunque la invitación a la reunión se hizo a “todos los Estados independientes” habidos entonces en Asia y África, quedaron fuera: Corea del Norte y del Sur, China Nacionalista (los cinco promotores de la idea reconocían a China Popular), Israel, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda. Todos los asistentes representaban a países

ción colonial; la similitud de intereses dada por los problemas de los Estados en construcción; el deseo de encontrarse por primera vez para varios de ellos, y la decisión de aprovechar esa oportunidad para definir sus propias actitudes frente a problemas mundiales en boga.

A pesar de las características comunes de los países participantes en la Conferencia de Bandung, las diferencias entre ellos eran también muy grandes. Durante la Conferencia se formó una fuerte corriente anticomunista encabezada por Turquía, Pakistán e Iraq a los que apoyaban otros doce Estados; su actitud provocó una fuerte discrepancia con las corrientes neutralista y socialista dirigidas por India, China y Egipto, seguidos a su vez por once naciones más. Finalmente, la necesidad de buscar soluciones a problemas comunes, soslayó las diferencias y permitió el consenso unánime¹⁴ sobre varios aspectos importantes entre los que destacaron los siguientes:

1. La firme defensa de los derechos humanos, particularmente del principio de libre autodeterminación de los pueblos, al que se consideró irrenunciable en cualquier tipo de cooperación internacional.

2. Una crítica a la carrera armamentista de las grandes potencias y al surgimiento del neomilitarismo; a cambio de ello, se postuló el mantenimiento de la paz como elemento indispensable para que pudiera reducirse la dependencia de los países periféricos de uno u otro polo hegemónico.

3. El establecimiento como normas de coexistencia pacífica entre países afroasiáticos con sistemas económicos y políticos distintos, de los cinco principios de Panche Shila.¹⁵ Posteriormente, varios puntos de la declaración de Bandung fueron incorporados a resoluciones aprobadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas, pero lo fundamental es que se formó un frente unido ante los problemas políticos y económicos de la Guerra Fría.

El esfuerzo de Bandung respondía a retos de coyuntura tales como el fin de la primera guerra de Indochina y a la necesidad de respetar los acuerdos de paz de Ginebra; era importante como medida para romper el cerco impuesto a China por Estados Unidos y sus aliados, buscando la forma de

económicamente menos desarrollados, con la excepción del Japón. Destacó la presencia en la conferencia, entre otros, del presidente Sukarno (anfitrión), del príncipe Norodom Sihanouk, y de los primeros ministros John Kotelawala, Abdel Nasser, Jawaharlal Nehru, Pham Van Dong y Chou En-lai. (Ver Keesing's Contemporary Archives 1955-1956, pp. 4181 a 185.)

¹⁴ En Bandung se estableció el compromiso de adoptar resoluciones sólo por la unanimidad, por lo que en el Comité de Asuntos Políticos las discusiones eran acaloradas. Al final de la Conferencia resultaron cuatro resoluciones y dos declaraciones (problemas de los pueblos dependientes, y paz mundial y cooperación).

¹⁵ Establecidos en 1954 en el Tratado entre India y China, fueron los siguientes: Respeto mutuo a la integridad territorial y a la soberanía; no agresión; no interferencia en los asuntos internos; igualdad y beneficio mutuo; coexistencia pacífica.

incorporarla a los intereses regionales; significaba oposición al imperialismo y a toda forma de alineación determinada por la Guerra Fría, y respondía al interés de algunos líderes nacionalistas por proyectar, a nivel internacional, idearios, programas e intereses de sus respectivos Estados.

Las diferencias posteriores, surgidas entre los concurrentes a Bandung, no impidieron que en septiembre de 1961 se efectuara nuevamente un encuentro de representantes de alto nivel de 23 naciones afroasiáticas (incluyendo a Chipre), a las que sumó una latinoamericana (Cuba)¹⁶ y una europea, en Belgrado. Ahí se produjo una declaración de 27 puntos, relacionados con temas políticos candentes,¹⁷ que exigió a los participantes adoptar compromisos opuestos a las líneas de conducta asumidas por los bloques oriental y occidental, formando así el movimiento de los países no alineados.

A 16 años de distancia, los planteamientos de Belgrado pueden parecer inocuos y suscribirlos hoy no ofrecería ningún inconveniente por parte incluso de Estados totalmente alineados a alguno de los dos bloques hegemónicos, pero en su momento constituyeron un verdadero pronunciamiento diferente a la rigidez de posiciones que mostraban soviéticos y estadounidenses. La definición de criterios políticos distintos a los impuestos por la confrontación de sistemas, les dio a los países no alineados la personalidad de una tercera opción, que buscaba consolidar la paz mediante la liquidación del neocolonialismo, el armamentismo y el intervencionismo de las potencias en los asuntos internos de los Estados débiles.

A través de sus diferentes reuniones en la cumbre y ministeriales,¹⁸ el movimiento de los no alineados fue evolucionando hacia una militancia política cada vez más definida en favor de los países emergentes, de causas antiimpe-

¹⁶ Hubo una reunión preparatoria en junio de 1961, en El Cairo, a la que se invitó al gobierno mexicano quien declinó asistir. Participaron en esa ocasión observadores de Bolivia, Brasil y Ecuador.

¹⁷ El clima de la conferencia estuvo dominado por la crisis de Berlín y por la decisión de la URSS de reiniciar las pruebas nucleares. A pesar de esa tensión bipolar, se condenó a toda forma de "colonialismo, neocolonialismo y dominación imperialista"; se apoyó la lucha de Argelia por su independencia, la independencia de Angola, los derechos del pueblo palestino, la oposición a la política del "apartheid" en Sudáfrica y otros movimientos similares. Simultáneamente se conminó a las potencias a negociar un desarme total que incluyera el desmantelamiento de bases militares en territorios extranjeros y la suspensión de pruebas nucleares. Adicionalmente a la declaración general, se hizo un llamado a la Unión Soviética y a Estados Unidos, para que buscaran la paz, obligando a Khrushchev y a Kennedy a contestar el mensaje. (Ver Keesing's Contemporary Archives, Vol. XIII, 1961, 1962, pp. 18 601 a 18 605).

¹⁸ Se han efectuado desde 1961, cinco conferencias de jefes de Estado y Gobierno: La comentada de Belgrado; El Cairo, 1964; Lusaka, 1970; Argelia, 1973, y Colombo, 1976. Además de seis conferencias a nivel ministerial y numerosos contactos entre los integrantes del grupo.

rialistas y de movimientos de liberación nacional. En la práctica, sus choques más fuertes han sido con Estados Unidos y sus aliados más próximos, en tanto las fricciones con la Unión Soviética y las naciones del Pacto de Varsovia han resultado menores.

Para la reunión de Colombo, el grupo de No Alineados se amplió a 86 Estados, entre los que se cuenta también a la Organización para la Liberación de Palestina, así como a países con simpatías e intereses pro-capitalistas. De América Latina estuvieron cinco países como miembros permanentes, y fueron invitados en calidad de observadores otros diez Estados de la región.¹⁹ Hubo voceros de doce organizaciones internacionales —entre ellas Naciones Unidas, la Organización para la Unidad Africana y la Liga Árabe— y de movimientos nacionales de liberación. Fueron admitidas también, en calidad de huéspedes, siete naciones, algunas de las cuales como Rumania han firmado pactos colectivos de defensa (el de Varsovia en este caso) que las descalifican para formar parte activa de los No Alineados.

Desde el comienzo de las actividades de los No Alineados, a pesar de diferencias ideológicas entre ellos, se puede apreciar uniformidad de criterios políticos frente a problemas mundiales específicos. Así, es posible distinguir un apoyo continuo a los árabes en el conflicto del Medio Oriente; una oposición constante al racismo y a la política del “apartheid” seguida por los regímenes blancos del sur de África; apoyo al proceso de descolonización, y solidaridad con los regímenes socialistas y con organizaciones de liberación nacional que han triunfado en Indochina.²⁰

La inclinación política que sostenidamente han defendido los No Alineados en conjunto, frecuentemente choca con los intereses estadounidenses y los de sus aliados europeos. En cambio, no han surgido pugnas serias entre aquellos países y los del Pacto de Varsovia, a pesar de las diferencias de opinión que hay al respecto entre, por ejemplo, Arabia Saudita y Cuba, o entre ésta y Camboya.²¹ Con base en lo anterior, se afirma que los países

¹⁹ México mantuvo su tradicional abstención de convertirse en miembro activo y reiteró su status de observador, al lado de Barbados, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Granada, Uruguay y Venezuela. Al régimen de Pinochet simplemente no se le invitó y de hecho Chile dejó el grupo de los No Alineados. Sólo son miembros activos Argentina, Cuba, Guyana, Perú y Trinidad y Tobago.

²⁰ En 1975 se consolidaron los triunfos contundentes del Gobierno Real de Unificación de Kampuchea, de Hanoi y del Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur y del Frente Patriótico Laosiano, de manera que en la Conferencia de Colombo asistieron tres Estados ya unificados bajo el liderazgo socialista indiscutible.

²¹ En Argel, en 1973, hubo incluso una polémica bastante fuerte entre Fidel Castro y Norodom Sihanouk, respecto al papel del “hegemonismo de las dos superpotencias”. Finalmente se evitó una discrepancia mayor, gracias a la sagaz intervención del presidente Boumediene.

No Alineados constituyen en rigor una especie de comparsa de los intereses soviéticos y un apoyo incondicional a éstos, en las controversias habidas entre los bandos socialista y capitalista. La imputación es exagerada y responde al obvio propósito de "satanizar" en occidente el tipo de "neutralidad activa" que ha pretendido seguir dicho grupo; esta acusación busca también el rechazo de toda posible identificación de los No Alineados, con un bloque tercermundista. En realidad, lo que desde el principio ha chocado (incluso desde la Conferencia Afro-Asiática de Bandung) con la política de Estados Unidos, ha sido la decisión de los participantes, de abrir una opción política para las naciones periféricas, distinta a la impuesta por el bipolarismo mundial.

La coincidencia de intereses, que desde principios de la presente década ha habido, entre la línea política de los No Alineados y la batalla parlamentaria por modificar la estructura de las relaciones económicas internacionales (que respalda la acción de los países exportadores de petróleo y el empleo de ese producto petrolero como arma negociadora), es otra de las razones de la aversión que se tiene a los No Alineados entre las potencias capitalistas.

La aglutinación de Estados africanos, asiáticos y latinoamericanos en un foro que carece de mecanismos específicos de operación o de órganos permanentes,²² no puede dar lugar a un bloque o algo que se le parezca. Sin embargo, a diferencia del Grupo de los 77 en UNCTAD, el de los No Alineados es menos aleatorio porque su finalidad no es sólo el votar en masa para lograr reformas económicas, sino también sostener un programa político uniforme que implique acciones complementarias en diversos campos y respecto a temas concretos (boicot a Israel, boqueo a Rodesia y Sudáfrica, retiro de tropas extranjeras de Corea, renegociación de la deuda externa de los países en desarrollo, etcétera). Si alguna posibilidad existe, de una acción más coherente de las naciones periféricas por modificar las desiguales relaciones económicas y políticas que tienen con las zonas industrializadas y las potencias del mundo, ésta se podría dar en el contexto del movimiento de los No Alineados, pues su margen de maniobras se amplía en proporción directa al pluricentrismo mundial, y a las diferencias entre los bloques capitalista y comunista.

¿HACIA DÓNDE SE ORIENTA EL MOVIMIENTO TERCERMUNDISTA?

La larga referencia a lo acontecido en UNCTAD y en las conferencias de paí-

²² Funciona una oficina o "buró coordinador" de las reuniones programadas, con participación rotativa de algunos miembros del grupo y cuyo responsable principal es el país anfitrión de cada reunión cumbre.

ses No Alineados fue con el propósito de encontrar una identificación de Tercer Mundo. A pesar de que este concepto es vago, lo ocurrido en Naciones Unidas y en sus distintos foros especializados, así como la lección de la OPEP y su capacidad de unificación política en torno al petróleo (lo que obligó, entre otras cosas, a la convocatoria del llamado Diálogo Norte-Sur), ha significado una identificación de objetivos y voluntades políticas de los países en vías de desarrollo, en torno a la obtención de un nuevo orden económico mundial.

La justificación de tal búsqueda se encuentra en la escasa participación de los países periféricos en las corrientes internacionales de comercio; en la debilidad de las exportaciones de productos primarios para resistir la fluctuación de sus cotizaciones en los mercados del exterior; en la creciente deuda externa de tales naciones, y en la incapacidad interna para generar las inversiones necesarias para un crecimiento económico acelerado. En una palabra, se transfiere parte de la responsabilidad del subdesarrollo interno, a la existente división internacional del trabajo y a la teoría del intercambio desigual.

Para modificar el carácter de la interdependencia económica entre países industrializados y naciones semiindustrializadas o francamente agrarias, se han propuesto fórmulas específicas: En primer lugar se exigen medidas políticas, no siempre aceptadas por los defensores de los llamados "sistemas abiertos de comercio e inversiones mundiales";²³ éstas incluyen la implantación de sistemas preferenciales de aranceles de los países ricos en favor de los pobres, sin mantener el principio liberal de la reciprocidad; creación de fondos por parte de las naciones desarrolladas, para estabilizar los ingresos de exportación de las naciones en vías de desarrollo; una transferencia de recursos financieros más amplia y menos onerosa de los países ricos a los pobres; modificaciones al sistema monetario internacional vigente; moratoria y renegociación de amortizaciones e intereses de la deuda externa, etc. El objetivo de estas propuestas es incrementar la influencia de los países periféricos, sobre el comportamiento de las fuerzas del mercado mundial, las cuales actualmente se rigen por consideraciones de costo-precio-beneficio, en condiciones de desigual poder económico negociador.

Además de esos reclamos específicos del Tercer Mundo, a partir de 1973 se esquematizó una doctrina para la reforma de las relaciones económicas internacionales. La adopción de documentos tales como la Declaración sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional y el

²³ Ver Henry Kissinger "Amenaza de guerra económica", artículo publicado por *Excelsior* el 10 de julio de 1977.

Programa de Acción,²⁴ la Carta de los Derechos y Deberes de los Estados,²⁵ las resoluciones de la VII Reunión Extraordinaria de la Asamblea General de la ONU y de las cuatro conferencias habidas de UNCTAD, parece haber agotado las posibilidades de acción parlamentaria. Es decir, ya existe un marco de referencia sobre lo que se desea alcanzar, e incluso se encuentran avanzados algunos mecanismos de acción.

En adelante, la confrontación de posiciones en reuniones internacionales se irá encontrando con un cada vez más estrecho margen para nuevas declaraciones y resoluciones. La cuestión por resolver es si sobre lo ya establecido en el ámbito de la cooperación internacional, surgirán todavía modificaciones concretas que den lugar a un verdadero aumento de la participación de los países del Tercer Mundo, en los recursos y bienestar mundiales. Después de los acontecimientos de los últimos cinco años, el hecho es que al conflicto aún no resuelto entre Oriente y Occidente (a pesar de los esfuerzos por la distensión y la seguridad de Europa), se ha agregado una controversia Norte-Sur por reducir las desigualdades de progreso económico entre ambas zonas. "La política global se ha convertido en egalitaria más que libertaria; las masas, más activas políticamente, presentan demandas encaminadas a la igualdad material más que a la libertad espiritual o legal."²⁶ En otras palabras, las potencias del bloque capitalista y socialista tienen que tomar en cuenta hoy, además de los factores militares y políticos que manejan, cuestiones relacionadas con la economía, energéticos, alimentos y materias primas.

Los avances logrados hasta ahora por los No Alineados responden a cambios diversos como la distensión entre Washington y Moscú, al surgimiento de tendencias multicentristas en lo económico y lo político y a otras causas más. Desde luego, éstos han sido posibles por la acción conjunta de las naciones en vías de desarrollo, las cuales han dado fuerza al llamado movimiento tercermundista.

La capacidad de provocar una reacción política en los países industrializados, se logró a través de prolongadas discusiones en UNCTAD; posteriormente se aceleró abruptamente en el momento en que los miembros de la OPEP (particularmente los de la OPAEP) emplearon el recurso del petróleo para resolver favorablemente cuestiones económicas y políticas. En ese momento, las potencias capitalistas reaccionaron pidiendo una reunión inter-

²⁴ Aprobados sin votación por la Sexta Reunión Extraordinaria de la Asamblea General de la ONU, 9 de abril a 2 de mayo de 1974.

²⁵ Adoptada en la Vigésima Novena Reunión Ordinaria de la Asamblea General de la ONU, el 12 de diciembre de 1974, por 120 votos a favor, 6 en contra y 10 abstenciones.

²⁶ Zbigniew Brzezinski "America in a Hostile World", *Foreign Policy*, Summer 1976, No. 23, p. 65.

nacional para discutir la "crisis" de los hidrocarburos; iniciativa que fue aceptada por el Tercer Mundo, para tratar también sobre problemas de materias primas en general, financiamiento y desarrollo económico. De esta manera, a nivel parlamentario, se unieron los intereses de la OPEP, con los del resto de naciones subdesarrolladas.

Estados Unidos, desde la VII Reunión Extraordinaria de la Asamblea General de la ONU, desató una fuerte ofensiva diplomática que perseguía varios objetivos: por un lado, alertar a otros países capitalistas del peligro que significarían mayores aumentos a los precios del petróleo; y por el otro, debilitar la unidad de la OPEP en materia de precios, al influir sobre los miembros más conservadores de la organización cuyas élites dirigentes tienen a Estados Unidos como aliado principal. Así, se evitó que en la reunión ministerial de la OPEP en Qatar, diciembre de 1976, hubiera un fuerte aumento en el precio del petróleo y, lo que es más importante, se mermó el poder real del cártel de productores, pues se rompió la cotización uniforme.²⁷ El triunfo estadounidense abrió una profunda grieta en el Tercer Mundo, pues "el sueño de un nuevo orden económico internacional parece ahora menos substancial que a principios de 1976, a medida que la alianza entre la OPEP y el resto del Tercer Mundo ha probado ser precaria bajo la presión".²⁸

La ofensiva norteamericana ha continuado con la nueva administración demócrata, se nota incluso una clara decisión por arrebatar las banderas del reformismo económico a los tercermundistas y colocarse a la cabeza, junto con otros países capitalistas desarrollados, de un movimiento renovador. No es casual que el presidente Carter haya propuesto, como uno de sus primeros actos de gobierno, un ambicioso programa para racionalizar el consumo de energéticos, acelerar la eventual sustitución del petróleo como fuente fundamental de energía y estimular las inversiones para incrementar la producción local de hidrocarburos procedentes de fuentes hoy económicamente prohibitivas (rocas calizas, arenas bituminosas e incluso carbón). En lo internacional, el mandatario estadounidense se presenta como defensor

²⁷ Las pretensiones originales de Iraq por elevar precios en un 25% y las de Irán menos ambiciosas del 15% fueron derrotadas, y al final la mayoría de los integrantes de OPEP adoptaron un incremento de 10%, mientras que Arabia Saudita, principal exportador de crudo y cuya producción es de 8.5 millones de barriles diarios y los Emiratos Árabes Unidos aumentaron 5%. En la reunión de junio de 1977 se logró restaurar la unidad de precios, cuando estos dos últimos miembros citados de OPEP subieron otro 5%; no obstante, volvió a dominar una actitud conservadora y se anuncia para diciembre un plan de regulación de oferta de petróleo, aceptándose implícitamente que no habrá más aumentos de precio, ni aún para 1978.

²⁸ Louis Turner, "Oil and The North-South Dialogue", en *The World Today*, febrero 1977, p. 61.

de los derechos humanos y con ello ofrece, desde el principio de su gobierno, una imagen humanista. Esto conlleva al peligro de que se caiga en "la arrogancia derechista de un John Foster Dulles",²⁹ o en nuevas cruzadas absurdas como la de Vietnam. Sin embargo, era necesario para los demócratas en el poder, cubrir de alguna manera las acciones frías y pragmáticas que requiere la política exterior de esta potencia hegemónica.

Otra acción importante que refleja la perspectiva del gobierno estadounidense, fue el apoyo, en la Conferencia de Jefes de Estado y Gobierno de las Potencias Occidentales en Londres, en mayo de 1977, a la creación de un fondo para estabilizar los ingresos de exportación de los países en desarrollo; la ratificación, por parte de las potencias, se llevó a cabo en la Conferencia de Cooperación Económica Internacional de París. Pese a las diferencias que puedan existir entre los participantes de la alianza atlántica y las fricciones económicas frecuentes entre la Comunidad Económica Europea, Japón, Estados Unidos y otros miembros de la OECB, su actitud ante las pretensiones reformistas del Tercer Mundo en la práctica es bastante uniforme. Ante la gran capacidad de manipuleo económico de los países capitalistas, las naciones en vías de desarrollo se encuentran con grandes limitaciones en su lucha. Aún en el caso de formación de nuevas asociaciones de materias primas tipo OPEP, la limitación estriba en que a acciones conjuntas en materia de precios, los países capitalistas respondan con medidas del mismo tipo en los productos que venden; por otra parte, está el riesgo permanente de que desarrollen sustitutos de las materias primas cuyo precio aumente.

El Tercer Mundo puede continuar su lucha reformista, únicamente si maniobra dentro de un contexto no sólo económico sino ampliamente político. Es decir, aprovechando la interrelación entre el conflicto socialismo-capitalismo y entre naciones ricas y pobres. Además, se precisa una gran congruencia entre las aspiraciones por modificar la estructura de las relaciones económicas mundiales, con la necesaria revisión de procedimientos internos y la implantación de las reformas necesarias. La mayoría de los países del Tercer Mundo no han afrontado esta realidad, pues no se atreven a realizar modificaciones que afecten la concentración de la riqueza en el seno de sus propias sociedades.

LA POSICIÓN TERCERMUNDISTA DEL GOBIERNO DE ECHEVERRÍA

Lo que en un principio apuntaba como un sexenio de escasa actividad internacional, se convirtió finalmente en el más intenso de los esfuerzos en

²⁹ Ver "Notes of the Month" del número de julio de 1977 *The World Today*, p. 241.

materia de política exterior que se haya intentado en la vida contemporánea del Estado mexicano. Las motivaciones que impulsaron al presidente Echeverría a darle a su gestión este carácter internacionalista, fueron de muy variada índole. Según algunos estudiosos del tema,³⁰ en buena parte se trataba de restaurar una imagen progresista y revolucionaria del Estado mexicano que se había deteriorado —con algunas excepciones— desde la segunda guerra mundial. Esto representaba la oportunidad de reconciliación con la izquierda mexicana y de darle al régimen una conveniente fachada de pluralismo político, particularmente útil a los proyectos de reforma económica y social que desde su campaña electoral había anunciado Luis Echeverría. Tal actitud ha sido una lógica respuesta de distintos gobiernos, para contrarrestar el poder de los grupos de presión privados y de las tendencias derechistas mexicanas. Esto se vio con claridad en la actitud seguida por López Mateos respecto al caso de Cuba, la cual fue muy útil para el sistema establecido, pues se consideraron opiniones de la izquierda nacional y se obtuvo su apoyo.³¹

También se vinculó la actividad diplomática, con la búsqueda de un nuevo tipo de estrategia económica que sustituyera al modelo de crecimiento estabilizador que prevaleció en la década de los sesenta,³² por uno de crecimiento compartido en forma menos desigual por los distintos sectores de la población. Esto suponía, entre otras cosas, el abandono de la estrategia de sustitución de importaciones, como medio de transformación de la estructura productiva nacional, y la adopción de una política de fomento de exportaciones que redujera el desequilibrio externo permanente del país. Naturalmente que la posibilidad de incrementar rápidamente las exportaciones de bienes y servicios requería de una profunda reorientación de las políticas fiscal, cambiaria, arancelaria, industrial y agropecuaria, así como de la diversificación de mercados y de productos exportables. Al no ocurrir dichos cambios, las facilidades reales o imaginarias dadas al exportador no produjeron los efectos deseados.

³⁰ Particularmente Mario Ojeda en la obra citada y Carlos Rico Ferrat en notas elaboradas para analizar la política exterior de México de 1970 a 1976.

³¹ Ver Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, El Colegio de México, 1972.

³² Algunos fijan como periodo de crecimiento estabilizador, el que corre entre la devaluación del peso de 1954 y la ocurrida en agosto de 1976, lo cual implícitamente negaría el abandono real de esta estrategia durante el gobierno de Echeverría. Pero análisis más precisos, como los de René Patricio Villarreal (*El desequilibrio externo en la industrialización de México 1929-1975*, FCE, 1976) y Leopoldo Solís (ciclo de cuatro conferencias en El Colegio Nacional, mayo 1977) ubican los últimos años de los cincuenta y todo el decenio de los sesentas como el del "crecimiento estabilizador".

El nombramiento de representantes diplomáticos en el exterior, con experiencia en cuestiones económicas, comerciales y financieras, se concibió como una forma de estimular las ventas del país al resto del mundo; se crearon también el Instituto Mexicano de Comercio Exterior y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. La idea era reorientar la política comercial y tecnológica y buscar una más centralizada coordinación entre las funciones de embajadores, representaciones diplomáticas y oficinas comerciales en el exterior, así como entre éstas y los sectores público y privado que dentro del país realizaban tareas económicas o tecnológicas con el resto del mundo.

En su forma sucinta se puede decir que los objetivos de estas medidas eran los de disminuir la excesiva dependencia del país respecto al capital extranjero, y la fuerte concentración en un solo mercado, abastecedor de recursos financieros, productos, servicios y demanda. Llegaba el momento de voltear la mirada al resto de Latinoamérica, Europa, África y Asia; eso significaba abandonar la actitud pasiva y meramente defensiva de la diplomacia mexicana, para hacerla dinámica y capaz de promover iniciativas.

Por otro lado se habían operado cambios importantes en la política mundial y particularmente de Estados Unidos, hacia una posición de contemporizar con regímenes rivales, reducir tensiones y buscar soluciones a los enfrentamientos regionales (guerras localizadas y áreas críticas). Ante esta coyuntura, el presidente de México cambió desde el primer año su idea inicial de salir poco del país, y asistió al debate de la vigésimosexta reunión ordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas; el discurso que ahí pronunció, indicaba las pretensiones del Estado mexicano de participar activamente en los asuntos mundiales, y como ejemplo de ello estableció su posición respecto al problema de las dos Chinas, dándole a la República Popular el apoyo total para su ingreso a la Organización. A partir de entonces el régimen de Echeverría se volcó materialmente en un interés sobresaliente por la diplomacia, y por colaborar con los países en vías de desarrollo de todos los continentes.

Este cambio de actitud era difícil de prever en la época de campaña electoral del licenciado Echeverría, cuando ya se hacían manifestaciones de repudio a ciertos valores de la política tradicional mexicana, particularmente la económica interior. Incluso en el discurso de toma de posesión, el 10. de diciembre de 1970, Echeverría afirmaba su confianza en las empresas multinacionales y en los centros latinoamericanos de investigaciones, como medios de aprovechar los recursos financieros, tecnológicos y naturales propios de la región. No se preveía, entonces, ningún tipo especial de colaboración con naciones en vías de desarrollo de otros continentes, aunque ya se manifestaba el deseo de ampliar contactos con todos los países "que se encuentran más allá de los dos océanos", a fin de diversificar "nuestra política

exterior con promociones positivas que favorezcan a nuestro desarrollo".³³

A esta preocupación por un verdadero desarrollo económico del país, habría que agregar la gradual adaptación del presidente Echeverría ante los cambios ocurridos en el ámbito internacional. Entre éstos destacan, sin duda como los más importantes, la prolongada recesión con inflación que afectó a las economías capitalistas y especialmente a la estadounidense, llevando incluso a dos devaluaciones del dólar; dada la fuerte interdependencia de la economía mexicana con la de Estados Unidos, el impacto de la llamada "stagflation" (estancamiento-inflación) fue determinante en la reducción de la tasa de crecimiento del producto bruto interno del país.

Otros acontecimientos externos que deben mencionarse son la consolidación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo y su capacidad para fijar precios más altos a los hidrocarburos e incluso imponer un bloqueo petrolero a varias naciones desarrolladas de occidente; el fin de la guerra de Vietnam en lo que correspondió a la intervención estadounidense directa; y las negociaciones para llegar a una Conferencia de Seguridad Europea, lo que facilitó la distensión entre Washington y Moscú. Estos elementos a su vez, provocaron otros importantes cambios políticos como el acercamiento de Estados Unidos a China (la visita del presidente Nixon y el allanamiento del camino para que el régimen de Pekín pudiera salir del aislamiento a que estuvo sometido por más de veinte años).

Ante tales modificaciones, ocurridas en los primeros años de su administración, el presidente Echeverría fue constantemente ajustando su percepción de los asuntos políticos internos, correlacionándolos a fenómenos ocurridos fuera del país. Ya desde 1972 el jefe de Estado mexicano empezó a manejar con mayor precisión su orientación tercermundista y con motivo de la tercera UNCTAD en Santiago de Chile, planteó una propuesta para elaborar la llamada Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados. En su segundo informe de gobierno, en septiembre de ese año, definió por primera vez su voluntad tercermundista, afirmando que: "Nos agrupamos activamente con el Tercer Mundo y, en especial, articulamos esfuerzos liberadores con América Latina. Su lucha es también la nuestra y debemos coordinar acciones para romper las relaciones de dependencia y acceder al pleno desarrollo."³⁴

El objetivo de una militancia tercermundista para lograr modificar los términos políticos y económicos del intercambio entre naciones, fue quizá la tónica más importante de la diplomacia echeverrista. Desafortunadamente, nunca se integró del todo un mecanismo de operación gubernamen-

³³ "México a través de los Informes Presidenciales", tomo III, *La Política Exterior*, pp. 519-520. Secretaría de la Presidencia, México 1976.

³⁴ *Op. cit.*, p. 524.

tal que coordinara esfuerzos de sus distintas entidades y representantes, con los medios internos disponibles, tanto para lograr la cooperación tercermundista y el cambio de la estructura económica internacional, como para diversificar el intercambio económico de México con otros países del mundo y reducir la dependencia excesiva respecto de Estados Unidos. Esta limitación, aunada a los graves problemas económicos internos registrados en el país en los últimos años del régimen pasado, imposibilitaron la obtención de las metas que aparentemente se perseguían con la multiplicación de las actividades diplomáticas.

De todas maneras, fue notorio el impulso de la política exterior del gobierno de Echeverría, definido por su último Secretario de Relaciones Exteriores como un meritorio esfuerzo, por haber introducido "en la política exterior de México tres innovaciones de particular significación: la ampliación y diversificación de nuestras relaciones internacionales; la campaña en pro de un nuevo orden económico internacional y el reconocimiento expreso de la identidad de los intereses básicos de México con los de los países del Tercer Mundo".³⁵

Respecto a la ampliación y diversificación de relaciones internacionales, se siguió el criterio de establecer relaciones diplomáticas con 65 países, en su mayoría de África y Asia, así como con los Estados socialistas de Europa Oriental con quienes faltaba formalizar tal vínculo; en algunos casos, como el de la República Democrática Alemana, no se tenían anteriormente relaciones por un excesivo celo para no disentir con la política exterior estadounidense o por la decisión de congelar el contacto con el bloque socialista.

Muy sintomático del cambio político asumido en el gobierno de Echeverría, fue la ruptura con el régimen militar de Chile que derrocó al gobierno del doctor Salvador Allende. Esta medida sirvió para subrayar el carácter pluralista que se quiso dar a la política exterior mexicana y su enfoque de compromiso político con las fuerzas de izquierda. El acercamiento entre Echeverría y Allende —como el habido más tarde con Fidel Castro— tenía dos finalidades políticas claras. En lo interno se logró un efecto importante al contrarrestar el activismo estudiantil³⁶ y dar al régimen un distintivo de solidaridad con quienes han representado en distintos momentos, la exégesis más conspicua de los movimientos revolucionarios latinoamericanos y de sus aspiraciones. En lo relativo al exterior, el gobierno de Echeverría consolidó una imagen progresista que se empeñaba, no úni-

³⁵ *Op. cit.*, p. XI.

³⁶ El presidente Allende fue el primer estadista que respaldó el proyecto de Echeverría de establecer una carta de derechos y deberes económicos. Posteriormente, el mandatario chileno afirmó en Guadalajara que las revoluciones no se hacen en las universidades, lo cual fue aprovechado por el Estado mexicano.

camente en reformismos económicos, sino en compromisos políticos amplios; además reafirmó la posición del país, dentro del contexto interamericano, de evitar en lo posible el dictado de medidas favorables al hegemonismo estadounidense. Se enriquecieron, además, principios como el pluralismo político de la región, la libre autodeterminación, el derecho de asilo y la no intervención; todos ellos, instrumentos necesarios para defender a los países débiles ante conflictos regionales o mundiales de carácter geopolítico, así como para fortificar una amplia plataforma tercermundista.

Esta actitud del gobierno de Echeverría hacia los regímenes latinoamericanos de izquierda, se constató nuevamente al respaldar otras causas nacionalistas de la región, como el reclamo del Estado panameño en relación con sus derechos de soberanía sobre el canal y la zona adyacente que controla Estados Unidos. En lo económico, destacó la búsqueda de fórmulas adecuadas para superar el estancamiento de los esquemas subregionales de integración del hemisferio, particularmente de la ALALC; surgió así el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), cuyos objetivos son reforzar la cooperación regional, apoyar y ayudar a coordinar las funciones de las agrupaciones existentes (Mercomún Centroamericano, Grupo Andino, etc.) y promover proyectos binacionales o multinacionales, cuyo primer caso específico es la Naviera Multinacional del Caribe (NAMUCAR).

La participación en cuestiones interamericanas también se acentuó en el seno de la OEA, en donde México ha jugado un destacado papel. En las últimas seis reuniones ordinarias de la Asamblea de la OEA y en la decimoquinta reunión de consulta de cancilleres de la misma (1971-1976), se manifestaron cambios importantes de la mayoría de los Estados miembros, en favor de algunas tesis que venían sosteniendo distintos gobiernos mexicanos y en las que el de Echeverría insistió: eliminación de las sanciones impuestas a Cuba en 1964, ésta se logró sólo parcialmente,³⁷ pero implícitamente se reconoció lo acertado de la negativa de México por aceptar la resolución de entonces; la introducción del principio del pluralismo político en el hemisferio, y los esfuerzos por reformar la Carta de la OEA y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).³⁸

³⁷ En la Reunión de Consulta de noviembre de 1974 se llegó al extremo de que una mayoría simple de países (12) no pudiera levantar el bloqueo económico y político de la OEA a Cuba, por no reunir la reglamentaria mayoría de 2/3; de todas maneras seis países, además de México, ya tenían relaciones con La Habana y el cambio político era abrumador. En la reunión plenipotenciaria de julio de 1975 se adoptó la llamada resolución "Libertad de Acción", que era un eufemismo para aceptar el hecho de que sólo unos cuantos países, entre ellos Estados Unidos, se negaban por decoro elemental a cambiar sus votos.

³⁸ Una reforma importante para la política interamericana fue sobre el concepto de agresión externa, definido ahora como: "el uso de la *fuerza armada* por cualquier Estado contra la soberanía, integridad territorial y la independencia política de cual-

En la Sexta Reunión Ordinaria de la OEA, celebrada en Santiago de Chile en junio de 1976, la ausencia de representantes mexicanos significó un repudio a las tácticas de intervencionismo estadounidense en los asuntos internos de otros países del continente americano; ello tuvo repercusión regional, por lo que se afirmó la diplomacia de compromiso de Echeverría, a pesar de que muchos consideraron intervencionista la propia decisión de éste.³⁹

La actuación del gobierno mexicano en el hemisferio no ha sido evaluada con amplitud, incluso se ha pretendido minimizarla por quienes consideran erróneo todo el enfoque tercermundista y desearían que no hubiera la menor fricción con el gobierno de Washington. No obstante, fue en Latinoamérica donde más integralmente se estableció una política externa, bilateral y multilateral, para introducir criterios de cooperación entre los países en desarrollo, solidaridad con principios de pluralismo político y coexistencia pacífica. De continuarse, éste es el camino más adecuado para lograr una creciente aglutinación de intereses latinoamericanos y de defensa común ante las presiones políticas de Estados Unidos, o en la búsqueda de soluciones económicas satisfactorias a Latinoamérica.

Con respecto a los demás países de África y Asia, la actitud del régimen mexicano durante Echeverría fue la de ampliar el intercambio bilateral —o en muchos casos iniciarlo— a través de visitas de Estado recíprocas, apertura de relaciones, establecimiento de misiones diplomáticas y firmas de convenios de cooperación comercial y de otra índole. Hubo apoyo total a las iniciativas presentadas por algunos Estados de estas regiones, para la celebración de reuniones internacionales sobre problemas económicos, y por primera vez, el respaldo abierto a las naciones árabes y a la Organización para la Liberación de Palestina. En lo externo, esto provocó una furiosa reacción contra el gobierno de Echeverría, especialmente cuando se adoptó la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas, describiendo al sionismo como “una forma de racismo y de discriminación racial” (Keesing's 1975, p. 27487); la presión hizo evidente la debilidad de un país que cuenta con el turismo como uno de sus principales paliativos del enorme déficit comercial crónico que sufre.

La dicotomía entre posiciones adoptadas en cuestiones internacionales y limitada capacidad para sobreponerse a las consecuencias de lo asumido, constituye el meollo de los limitados resultados tangibles que tuvo para los

quier Estado, o en cualquier otra *forma incompatible con la Carta de las Naciones Unidas*, la Carta de la OEA o el presente Tratado”. (Subrayados nuestros.) Ver Keesing's, 1973, p. 27 300.

³⁹ Oficialmente, México no participó por la existencia en Chile de “un régimen que ha cometido ultrajes contra las vidas de miles de personas y restringe la libertad y dignidad de un pueblo hermano”. Keesing's 1976, p. 27 889.

intereses del país, la militancia tercermundista de los últimos años. Más allá del incidente relacionado con el voto mexicano en el caso de Israel, está la incapacidad del régimen de Echeverría para efectuar reformas económicas y políticas internas de fondo, correlativas al profundo cambio operado en la diplomacia. Por muchas razones —algunas de ellas apenas anotadas— se persiguió en esa época un cambio circunstancial de la política exterior mexicana, para alcanzar metas que exigían modificaciones estructurales. Por ello, algunos analistas piensan que se trataba de una simple retórica, con fines de manipuleo local y de proyección mundial de una personalidad.

A nuestro parecer, la conclusión última es incompleta y parcial. En primer lugar porque, como ya se ha dicho, los Estados utilizan la política exterior como un instrumento más al servicio de sus intereses y del de las clases a las que representan; y además, se pretenden ignorar los cambios operados en el interior y exterior del país, así como la necesidad imperiosa por salvar a un sistema cuyas contradicciones sociales, políticas y económicas son sumamente agudas. Echeverría definió el Tercer Mundo como a “naciones que se hallan en diversos grados de desarrollo, con ideologías e idiosincrasias distintas y con intereses de corto y mediano plazo diferentes, (pero) los problemas a que hacen frente y su propia condición de marginados, los conducen, irreversiblemente, a un proceso de integración y solidaridad”. Vio así la posibilidad circunstancial de comprometer más activamente el destino del país con el de estas naciones; sin embargo, no llegó a diferenciar el aspecto ideológico del político de la estrategia tercermundista. En este sentido era —y lo sigue siendo— preciso entender y valorar la importancia histórica que puede tener un resurgimiento del nacionalismo entre los Estados periféricos y, en un mundo de discrepancias ideológicas profundas, la constante revisión de doctrinas y el reacomodo geopolítico continuo.

Por otro lado, es el Estado mexicano como sistema, el que se enfrenta a la necesidad de un cambio estructural doméstico para que su política externa efectivamente disminuya la dependencia del exterior y permita un tercer camino. En lo económico, esto equivale a la realización de reformas fiscales, financieras, comerciales y monetarias, que promuevan un verdadero desarrollo (redistribución de ingresos, reducción del desempleo y la independencia externa); en lo *político*, una modificación del modelo de crecimiento y de la irracional imitación al modo de industrialización que se fundamenta en el uso intensivo del factor capital, y en una desigual participación de las clases sociales en los frutos del crecimiento.

Al final del gobierno de Echeverría, la producción, la inflación y el desequilibrio externo, eran más graves que cuando empezó éste. La diversificación de mercados lograda era mínima (las exportaciones a Estados Unidos

en 1976 llegaron a 62% del total contra 68% en 1970; en tanto que de las importaciones totales, el 62% provenía del vecino del norte en ambos años citados); y la esperada adopción de un modelo de fomento de exportaciones, como medio de industrialización y de reducción del financiamiento externo en el ajuste del desequilibrio de balanza de pagos, fracasó ante el mantenimiento forzoso del tipo de cambio (que finalmente se derrumbó en agosto de 1976), el excesivo proteccionismo a productores internos ineficientes y la galopante inflación. Todo esto acompañado por una caída grave en la inversión privada, descenso en la tasa de crecimiento de la economía nacional y abierta especulación o salida de capitales privados del país.

PERSPECTIVAS Y TENDENCIAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL NUEVO GOBIERNO

De la misma forma en que se presentaron cambios en el énfasis dado a la política exterior, entre Echeverría candidato y Echeverría presidente en funciones, es lógico suponer que algo similar ocurra con el gobierno actual. Por eso, resulta aún prematuro sacar conclusiones sobre el tipo de diplomacia que seguirá una administración con apenas ocho meses de vigencia; sin embargo, a la luz de declaraciones del propio jefe de Estado, y de sus voceros oficiales más representativos —especialmente el Secretario de Relaciones Exteriores—, se pueden ya anticipar algunas conclusiones, en base desde luego, a las circunstancias económicas y políticas que rodean al nuevo régimen.

Poco se puede obtener de las manifestaciones del presidente José López Portillo, durante el periodo de su campaña electoral y previo al primero de diciembre de 1976; tanto por lo dicho anteriormente con respecto al cambio de énfasis, como por el hecho de que Echeverría rompió una tradición que venía desde la sucesión del general Cárdenas, al ejercer el poder hasta el último día de su mandato. De ahí que, como dice Lorenzo Meyer: “el candidato... en varias ocasiones en que tuvo que pronunciarse con respecto a un problema del momento, simplemente siguió la línea trazada por Echeverría”.⁴⁰ Esto aconteció también en cuanto a la política exterior seguida en relación con el Tercer Mundo.

Dada la limitación anterior, deben por lo menos mencionarse los viajes que efectuó López Portillo en calidad de presidente electo, a Costa Rica, Venezuela y Estados Unidos, donde se enfrentó a preguntas sobre la política exterior que adoptaría su gobierno; mismas que respondió en forma poco comprometedoras y siempre apeándose a los valores convencionales de la

⁴⁰ “La campaña presidencial de 1976”, artículo publicado en la revista *Comercio Exterior*, junio de 1976, p. 645.

diplomacia mexicana.⁴¹ No era el momento propicio para adelantar estrategias sobre el particular, pues se trataba de visitas exploratorias y que simbolizaban un equilibrio del país en el ámbito continental. A pesar de la obvia preponderancia de los problemas mexicano-estadounidenses, ni siquiera éstos se podían tratar en detalle, por la inminencia de las elecciones presidenciales en Estados Unidos.

Una vez en funciones el gobierno de López Portillo, con su gabinete definido e instalado, se hizo patente que la preocupación central era superar el llamado "bache económico", para lo que se buscaría la participación de todos los sectores sociales y de los factores de la producción, a fin de crear una "alianza nacional para la producción". La difícil situación económica del país, caracterizada por una dramática pérdida de dinamismo en la producción interna,⁴² y por la inflación excesiva,⁴³ ha dado por resultado el desempleo y el empobrecimiento aún mayor de las clases marginadas junto con el deterioro de niveles de vida de las capas medias de la población. En este ambiente en el que, como complemento natural de una economía abierta y de una sociedad irracionalmente consumidora, se tiene el mayor desequilibrio externo que haya resentido el país; el Estado mexicano ha optado por restaurar el esquema político-económico capitalista seguido de 1940 a 1970. Lo que se busca es reanimar la inversión privada, nacional y extranjera, por medio de un "clima de confianza" en el nuevo gobierno; esto, naturalmente, supone la supeditación de la política exterior a fórmulas conservadoras que eviten la retórica del neutralismo, el anticolonialismo o las luchas nacionalistas.

El que el énfasis mayor esté en reducir la tasa de inflación y el déficit comercial; en atraer capital privado para fines productivos; y en la producción inmediata de bienes y servicios, obliga necesariamente a abandonar,

⁴¹ Cuando en Costa Rica se le preguntó a López Portillo si sería duro o blando con Estados Unidos, respondió que "... no calificaría nuestras relaciones con los grados de dureza o blandura, sino por *los moldes del derecho, de la dignidad nacional, del respeto a la soberanía...*, etc." (subrayados nuestros). Periódico *El Día*, 21 de septiembre de 1976.

⁴² Las actividades primarias —agricultura, ganadería y pesca—, crecieron en todo el periodo 1966-1972 a una tasa media anual real (precios de 1960) de 2.3%; es decir, menos que el incremento de la población. Esta tendencia que ya era grave, se agudizó y entre 1975-1976, el sector de alimentos básicos decreció en su producción 2.1%. (Datos del Banco Mundial y del Banco de México, S. A.) El producto interno bruto bajó de su tendencia de crecimiento medio anual de 6% en veinte años, a una tasa media anual de 4.9% entre 1971-1976.

⁴³ El deflactor implícito del PIB aumentó 3.6% de promedio anual en el lapso 1960-1970. En los últimos tres años fue de 24, 16.5 y 22.5 por ciento. (Jesús Silva Herzog F. "Algunas reflexiones sobre la política monetaria mexicana en los últimos años." Conferencia en El Colegio de México, abril de 1977.)

o en el mejor de los casos posponer, soluciones de carácter estructural a los problemas de la economía mexicana, esto a pesar de las declaraciones del presidente López Portillo en cuanto a que: "las desordenadas angustias del corto plazo, no cancelen las expectativas justas del largo plazo". (Discurso de toma de posesión, 1o. de diciembre de 1976.)

Así, la estrategia frente al exterior, tanto la política como la económica, se supedita al logro de los fines mencionados y se insiste en su carácter coyuntural. Puesto que el enfoque tercermundista, sea en su aspecto bilateral o en el de las reformas al orden económico internacional, ha demostrado su imposibilidad de satisfacer requerimientos de corto plazo, dada su exigencia de cambios político-económicos estructurales; ante una situación de crisis, el Estado no encuentra utilidad a la diplomacia multilateral y prefiere el retorno al bilateralismo con Estados Unidos.

Los hechos de gobierno que muestran este cambio de actitud en relación a los últimos años son varios, pero destacan los siguientes: la segunda visita del presidente López Portillo a Estados Unidos, y sus entrevistas con el nuevo mandatario de ese país, así como las resoluciones del comunicado conjunto Carter-López Portillo. Este se extiende a otros numerosos hechos aislados, algunos tan burdos como los atribuidos, por la prensa internacional, al nuevo embajador mexicano en Argentina —un militar retirado— de que "no habrá más tercermundismo, ni ayuda a refugiados izquierdistas".⁴⁴

Entre otros acontecimientos más complejos y trascendentes, destaca la posición de México en materia de petróleo, mercancía que se ha puesto al alcance de cualquier cliente, con tal de que pague el precio internacional;⁴⁵ o la discreta postura de los representantes mexicanos en la séptima reunión de la Asamblea General de la OEA, en la que inteligentemente se concilió el interés de México por salvaguardar principios de independencia de los Estados, con la campaña por los derechos humanos que sistemáticamente está efectuando el gobierno de Estados Unidos.

La imagen que hasta el momento ha dado el gobierno de López Portillo, es de un abandono a las tesis más estentóreas del Tercer Mundo —palabra que incluso tiende a desaparecer de la retórica oficial— sin que por ello se haya dejado de insistir en las reformas a la estructura de las relaciones económicas internacionales, ni en la razón que asiste a México, aparte del inobjetable principio jurídico correspondiente, para buscar alianzas con na-

⁴⁴ Cable de la AP, reproducido por *El Día* del 14 de julio de 1977, p. 3.

⁴⁵ En realidad, las exportaciones se orientan al mercado estadounidense, dada la cercanía geográfica y la existencia de diversas obras de infraestructura que facilitan y refuerzan esta orientación. Además, el hecho de que se anuncie la venta del petróleo mexicano, libre de condiciones extraeconómicas, constituye un alivio para Estados Unidos y aliados suyos próximos como Israel, ante la posibilidad de un nuevo embargo petrolero.

ciones que sufran problemas semejantes de desarrollo. Falta saber si llegado el momento crítico, el gobierno mexicano seguiría apoyando iniciativas colectivas de países en desarrollo, como la concerniente a la deuda pública que los aqueja o si encontrará más atractivos los caminos de la negociación individual y del trato directo con Estados Unidos, quien es nuestro principal acreedor.

Si se observa el fenómeno de la dependencia a través de la deuda externa y del papel del capital extranjero como medios fundamentales de cubrir el desequilibrio externo, con las múltiples implicaciones que de ello se derivan; se tiene que la vulnerabilidad del país es mayor hoy, que hace seis años, y esto le permite pocas opciones al gobierno de López Portillo, particularmente si debe contar con el ahorro privado y aceptar las reglas de la respetabilidad política y de la confianza en el sistema mexicano, como recurso para salir de la crisis. El no poder entrar en controversia con los centros capitalistas más poderosos de Estados Unidos, o de sus semejantes mexicanos, puede convertirse en un freno para muchas actitudes independientes de política exterior.

Cuadro 1

MÉXICO: BALANZAS ACUMULADAS

(Millones de dólares)

	<i>Periodos</i>		
	<i>1938-1958</i>	<i>1959-1970</i>	<i>1971-1976</i>
Balanza de mercancías	-2 991.2	-5 778	-13 352.8
Balanza de servicios ¹	2 897.2	4 110	5 412.5
Balanza de servicios y pagos al factor capital ²	1 489.8	234	- 1 428.0
Balanza en cuenta corriente	-1 501.4	-5 544	-12 030.2
Inversión extranjera directa	1 133.9	2 025	1 728.8
Préstamos externos netos	504.5	3 460	10 896.7
Reservas	369	- 310	455.9
Errores y omisiones ³	- 425	- 369	- 2 629.6
Balanza de liquidez ⁴	-2 202.4	-9 912	-16 307.3

FUENTE: René Villarreal "El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975)". FCE, México, 1976. El período 1971-1976 se calculó usando las cifras de Villarreal y del Banco de México, S. A., "Indicadores Económicos", abril, 1977, Vol. V, No. 5.

¹ Incluye sólo el neto de transacciones fronterizas y turismo.

² Se suma a turismo y transacciones fronterizas, el neto de pagos de renta al capital exterior.

³ Incluye movimientos de capital.

⁴ Es la suma del resultado en cuenta corriente y el pago de amortizaciones.

La economía mexicana es cada vez menos capaz de encontrar paliativos al déficit externo. Observando en términos históricos las balanzas acumuladas de 1938 a 1976, y agrupándolas en períodos que corresponden a lo que René Villarreal⁴⁶ llamó “etapa del desequilibrio externo estructural (1938-1958)”, “etapa del desequilibrio externo semiestructural (1959-1970)”, y la que corresponde al régimen de Echeverría que nosotros consideramos de revisión del esquema estabilizador; se encuentra que en los dos últimos períodos, el capital externo —directo e indirecto— es prácticamente el único medio de corregir el desequilibrio, y que por lo tanto, el turismo y las transacciones fronterizas han perdido el papel parcialmente compensador que alguna vez tuvieron.

Las cifras anteriores parecen reafirmar la idea de una profunda debilidad del sistema económico-político mexicano, y la inevitabilidad de una posición internacional dependiente esencialmente de Estados Unidos y del bando capitalista; si acaso quedaría el refugio en el derecho y la “buena fe” como defensa internacional, y una praxis diplomática vaga y ajena a mayores compromisos de los ya asumidos. Sin embargo, la propia agudización de la crisis, obligará a la larga a la búsqueda de nuevas válvulas de escape, o de lo contrario, el estallido social no se hará esperar. En ese sentido, el sistema mexicano tendrá que enfrentarse a la adopción de reformas estructurales, cuya ejecución ya no puede efectuarse superficialmente como ha ocurrido hasta ahora; y éstas necesariamente incluirán a la política exterior, cuya opción visible es la tercera posición —el Tercer Mundo— en el amplio concepto que se ha tratado de dar aquí.

En última instancia sería muy costoso, política y socialmente hablando, abandonar los esfuerzos reformistas de las últimas dos décadas, sólo porque se precisa solucionar la crisis de corto plazo. El Estado mexicano tiene elementos suficientes, humanos y materiales, como para seguir trabajando las relaciones multilaterales, sin menoscabo de las bilaterales.

⁴⁶ *Op cit.*